

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXIV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXIV

**Unánime decisión de la Cámara de
Representantes de los Estados Unidos
a favor de México**

Mayo de 1864

CAPÍTULO CXIV

UNÁNIME DECISIÓN DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS UNIDOS A FAVOR DE MÉXICO

Mayo de 1864

El gobierno de los Estados Unidos, una vez más, por conducto del secretario de Estado William H. Seward, demostró conocer muy bien que, en el fondo de la intriga internacional contra México, existía una potencial agresión a esa nación.

La nota con que se inicia este capítulo, enviada por Seward al ministro estadounidense, es muy expresiva y nos permite confirmar lo anterior.

Desde mediados de marzo, Matías Romero había estado en contacto con un buen amigo de México H. Winter Davis, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de diputados, quien se proponía presentar una iniciativa que, si lograba aprobarse, obstaculizase el reconocimiento del emperador Maximiliano que, según frecuentes rumores, podría llevar a cabo el gobierno de Lincoln.

Afortunadamente el 4 de abril la presentó y su texto, claro y preciso, señala que el pueblo de los Estados Unidos no está de acuerdo en reconocer un gobierno monárquico en México "regido bajo los auspicios de alguna potencia europea, sobre las ruinas de alguna república americana".

En su discusión, un diputado demócrata lamentó que "la proposición no estuviera concebida en términos más enérgicos". Aprobada por unanimidad, fue acogida también con general elogio por la prensa.

Ni corto ni perezoso el secretario de Estado, Seward, instruyó inmediatamente al ministro estadounidense en París, Dayton, para que transmitiera al gobierno francés que esta declaración carecía de importancia; que la política internacional es manejada por el Poder Ejecutivo y que Lincoln no tiene intención de cambiar la política que "este gobierno ha observado hasta aquí en la guerra que existe entre Francia y México". Es decir que, a pesar del acuerdo de la asamblea de representantes, el gobierno estadounidense está dispuesto a seguir prestando ayuda moral al gobierno de Juárez y permitiendo que los franceses se avituallen y hasta compren armas, acémilas, carros, etc.; en cambio a México le seguirá siendo vedado todo esto.

Drouyn de Lhuys, desconocedor de los intrínquilis de la política estadounidense, consideraba que el acuerdo de la asamblea de representantes tenía carácter imperativo, por lo que recibió a Dayton en forma dramática y, más tarde, después de verlo, se da por satisfecho con las explicaciones que neutralizan esta acción.

El ministro británico en París informa a su gobierno que, hábilmente, Drouyn de Lhuys se muestra sorprendido por la actitud estadounidense de oposición al establecimiento de una monarquía y considera que está obstaculizando el principio de autodeterminación al "negar a los mexicanos el derecho de escoger el que más les convenga".

No sólo se empeña Seward en restarle valor a la propuesta Davis sino que se ocupa de torpedear su ratificación en el Senado y logra se congele "quedando en la mesa" —como se dice en inglés— de ese cuerpo colegiado.

Juárez, aún no enterado de estas intrigas, le escribe a Romero desde Monterrey comentando el regreso del ministro estadounidense Thomas Corwin a su país; también insiste ante ese activo funcionario para que procure se conozca en Estados Unidos la verdad del problema mexicano. De paso considera que sólo se han recibido "simpatías estériles que ningún provecho positivo nos han reportado para el éxito de la campaña".

DOCUMENTOS

Mayo de 1864

SEWARD DEMUESTRA CONOCER EL FONDO DE LA INTRIGA
INTERNACIONAL CONTRA MÉXICO

Washington, 3 de mayo de 1864

(Mr. Adams, ministro de los Estados Unidos en Londres)

Muy señor mío:

Doy a usted sinceras gracias por su despacho de 15 de abril —número 660—, que contiene informes singularmente nuevos e interesantes acerca de los hechos más culminantes que han acompañado la salida del archiduque Maximiliano de Trieste con la intención de establecer en México una monarquía imperial. Todo hombre pensador y observador debe estar convencido, aun no teniendo pruebas especiales, de que aquellos sucesos han tenido su origen en una conspiración de mexicanos contra la independencia y la libertad de su propio país. Sin embargo, será una fortuna para la suerte futura de México y para la causa del gobierno republicano allí, que la historia de los pormenores de la conspiración que usted me ha dado sean conocidos generalmente.

Usted ha explicado de un modo muy claro los motivos y los sentimientos que han inducido a tantos estadistas y autoridades influyentes de Europa a favorecer la destrucción de la República Mexicana. Todos esos motivos y sentimientos los han inspirado únicamente los celos que infunden los progresos de los Estados Unidos. La gran prosperidad de éstos y su adelantamiento han promovido necesariamente aquel antagonismo político. Usted lamenta con mucha justicia la obstinación con que los americanos persisten en su desunión suicida en presencia de la aparente ruina de su influencia en México. Pero la misma ceguedad de afección es la que precisamente nos ha

envuelto en la guerra civil. Sólo del tiempo y de los sucesos puede esperarse el remedio y bien se puede creer que éste ha empezado a obrar. Ningún llamamiento a la razón o al patriotismo escucharán los insurgentes mientras abrigan esperanzas de salir airoso en su empresa desesperada. Los habitantes leales de los Estados Unidos no parecen necesitar que se estimule o aumente su adhesión a la causa nacional. En todo evento, apenas puede esperarse que consideraciones de peligros extranjeros y remotos, ocupen de nuevo su atención, cuando los peligros inminentes del conflicto están absorbiendo el espíritu popular. Yo no veo que nos quede otro recurso que el de observar con calma la situación, de cumplir fielmente con nuestro deber, de hacer frente a cualquiera eventualidad a medida que sobrevenga, con prudencia y energía y con la fuerza si fuere necesario y de confiar en dios en cuanto al feliz éxito de la lucha.

Soy de usted obediente servidor.

William H. Seward

PROPOSICIONES SOBRE LOS ASUNTOS DE MÉXICO

Washington, abril 6 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

Tengo la satisfacción de participar a usted que el lunes 4 del que cursa, presentó Mr. Davis, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, la proposición sobre los asuntos de México, de que hablé a usted en mi nota número 61, de 23 de marzo próximo pasado y que fue aprobada por unanimidad de los 109 diputados presentes, después de una ligera discusión, en la que Mr. Cox, en nombre de los diputados demócratas, manifestó que sentía que la proposición no estuviera concebida en términos más enérgicos.

La proposición, tal como definitivamente quedó aprobada, dice así: "La Cámara de diputados y el Senado de los Estados Unidos reunidos en congreso, resuelven: que el Congreso de los Estados Unidos desea que su silencio no haga creer a las naciones del mundo, que es espectador indiferente de los deplorables acontecimientos que están teniendo lugar en la República de México y, por lo mismo, considera conveniente declarar que no está de acuerdo con las convicciones del pueblo de los Estados Unidos reconocer un gobierno monárquico y regido bajo los auspicios de alguna potencia europea, sobre las ruinas de alguna República americana".

Aunque parece del tenor de esta proposición que sólo se refiere al reconocimiento del gobierno monárquico que la Francia pretende establecer en México, de las especies vertidas en la discusión por el autor de la proposición y que deben considerarse como la interpretación auténtica de la misma, aparece muy claramente que tiene por objeto

cuanto podríamos desear.

La discusión fue corta, pero altamente interesante, pues no sólo versó sobre la proposición misma, sino sobre la política seguida respecto de México por los partidos democrático y republicano de este país.

Mucho siento que la falta de tiempo no me permita enviar a usted traducción de dicha discusión, que recomiendo muy especialmente a la consideración de usted. La incluyo, sin embargo, una tira del *Daily Globe* de hoy, que la contiene íntegra.

Todos los diarios se han apresurado a publicar editoriales comentando esta proposición que ha sido acogida con muestras de satisfacción en todas partes. En la prensa ha reinado, respecto de ella, la misma unanimidad que en el Congreso. Los periódicos difieren sobre los motivos de la proposición: unos la consideran como un terrible reproche a la política de la administración y otros la suponen sugerida al Congreso por el gobierno, pero todos la aprueban y convienen en el hecho innegable de que ella solamente expresa la opinión unánime del pueblo de los Estados Unidos. Incluyo a usted tiras que contienen los artículos que sobre dicha proposición han publicado los periódicos de hoy.

Creo, por la forma en que apareció la proposición, que Mr. Davis la enseñó a Mr. Seward antes de presentarla en la Cámara y que el secretario de Estado la cambió de como estaba, según informé a usted en mi nota citada y la limitó a una cuestión de reconocimiento.

Luego que tuve noticia de que dicha proposición había sido aprobada, me regresé de Nueva York con objeto de procurar que el Senado le conceda su sanción a la mayor brevedad posible, a fin de que el gobierno la pueda considerar como ley. En los términos en que ha sido aprobada, no me parece que haya dificultad en que el senado la sancione, tanto más, cuanto que su aprobación es una exigencia popular que los senadores seguramente no se atreverán a desprestigiar. Voy a procurar que al discutir esta proposición, pronuncie Mr. McDougall el discurso que tiene preparado respecto de las suyas y que algunos otros senadores tomen parte en el debate.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD TRATA DE CONTRARRESTAR EN FRANCIA
EL IMPACTO DE LA RESOLUCIÓN

Washington, abril 7 de 1864

Mr. William L. Dayton
(París)

Señor:

Envío a usted una copia de la resolución aprobada por unanimidad en la Cámara de representantes el 4 del presente en la que niega su reconocimiento al gobierno monárquico en México. Mr. Geofrey no ha perdido tiempo para pedir explicaciones.

Es necesario manifestar que esta resolución interpreta fielmente el sentimiento unánime del pueblo de Estados Unidos respecto a México.

Sin embargo, existe otro problema distinto. Estados Unidos debe encontrar la fórmula correcta para expresar lo manifestado por la Cámara de representantes. Esto es prácticamente un asunto del Ejecutivo y la decisión de su constitucionalidad no emana de la Cámara de representantes, ni siquiera del Congreso sino del presidente de Estados Unidos.

Usted advertirá, naturalmente, que la declaración hecha por la Cámara de representantes en forma de resolución conjunta, antes de adquirir carácter de acto Legislativo, debe recibir primero la aprobación del senado y en seguida la del presidente de Estados Unidos y, en caso de oposición, se enviará nuevamente a las dos Cámaras para lograr la aprobación de, al menos, las dos terceras partes de cada cuerpo.

Mientras el presidente recibe la declaración de la Cámara de

representantes sobre tan grave e importante asunto, ha dispuesto informe usted al gobierno de Francia que actualmente no se vislumbra ningún cambio en la política que este gobierno ha observado en la guerra que existe entre Francia y México.

Es necesario manifestar que los procedimientos adoptados por la Cámara de representantes se deben a sus propias sugerencias y que no han sido inspirados por el Ejecutivo. Si en el futuro el presidente decide efectuar algún cambio en su política, el gobierno francés sería informado oportunamente.

Soy, señor, su obediente servidor.¹

William H. Seward

¹ Original en inglés.

EL GOBIERNO FRANCÉS PREGUNTA:
¿PAZ O GUERRA?

París, abril 22 de 1864

Mr. William H. Seward
(Washington)

Señor:

Ayer visité a Mr. Drouyn de Lhuys en el departamento de Relaciones Exteriores. Sus primeras palabras al entrar a su despacho fueron: "¿Nos trae usted la paz o la guerra?"

Preguntándole a qué se refería me contestó inmediatamente que a las resoluciones recientemente aprobadas por el Congreso en relación con la invasión francesa a México y al establecimiento de Maximiliano en el trono de ese país. Le repliqué que, en mi opinión, Francia no tenía derecho a suponer que nosotros le haríamos la guerra por los conceptos emanados de dichas resoluciones y que, únicamente, expresaban lo manifestado desde el principio al gobierno francés.

Durante el tiempo que he representado aquí a Estados Unidos, he manifestado que la interferencia de Francia en la forma de gobierno de México no sería vista con satisfacción en mi país y que los franceses no debían esperar nuestro reconocimiento al gobierno monárquico establecido sobre el republicano de nuestro más cercano vecino y tenía suficientes razones para creer que se emplearía el mismo lenguaje con el ministro de Francia en Estados Unidos.

No hubo objeciones de su parte; pero es evidente que la resolución de este importante asunto requerirá gran prudencia de nuestra parte.

Se me ha dicho que, basándose en las resoluciones mencionadas, los líderes secesionistas han fomentado la enemistad hacia nosotros, aquí y en otros países. Mr. Mason y su secretario han salido para Brúcelas para conferenciar con su comisionado en esa ciudad, Mr. Dudley Mann y Mr. Slidell saldrán en breve para Austria; según se me informa no han dejado aún la ciudad.

Soy, señor, su obediente servidor.²

William L. Dayton

² Original en inglés.

REBUSCADA INTERPRETACIÓN FRANCESA
DE LA AUTODETERMINACIÓN

París, abril 28 de 1864

Al conde Russell

Milord:

En el curso de la conversación mantenida esta tarde con Mr. Drouyn de Lhuys me manifestó que el ministro estadounidense Mr. Dayton le había informado sobre la resolución tomada el 4 de abril por la Cámara de representantes declarando que "de acuerdo con los principios sustentados por el pueblo de los Estados Unidos no reconoce a un gobierno monárquico apoyado por una potencia europea y erigido sobre las ruinas de un gobierno republicano en América".

Mr. Drouyn de Lhuys, aprovechando la oportunidad de que Mr. Dayton no había hecho ninguna comunicación oficial al gobierno francés, le ha manifestado que no puede comprender que un pueblo defensor del principio de autodeterminación le niegue a los mexicanos el derecho de escoger el que más les convenga.

Su excelencia considera que la mencionada declaración es solamente la expresión de una opinión que puede conducir al gobierno de Estados Unidos a una acción que, según Mr. Drouyn de Lhuys, pondría en peligro las buenas relaciones entre Francia y los Estados Unidos.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de vuestra excelencia.³

William Grey

³ Original en inglés.

EL GOBIERNO FRANCÉS CONTENTO
CON LAS EXPLICACIONES ESTADOUNIDENSES

París, abril 30 de 1864

Al conde Russell

Milord:

Creo que Mr. Dayton ha quedado complacido con el lenguaje empleado por Mr. Drouyn de Lhuys al tratar sobre la resolución tomada por la Cámara de diputados de Estados Unidos y de la que ya tuve el honor de informar a V. E. en mi despacho número 24 de fecha 28 del presente.

Parece ser que Mr. Dayton, al recibir la noticia de que la resolución había sido aprobada, la comunicó espontáneamente a Mr. Drouyn de Lhuys, cuya respuesta, formulada en términos conciliatorios para no despertar la susceptibilidad de Mr. Dayton, tiene el honor de comunicar a V. E.

Debo añadir que, hablando del asunto con Mr. Drouyn de Lhuys, hizo un gran elogio de los discretos y caballerosos modales de Mr. Dayton, cuya habilidad para tratar estos asuntos evitó que se suscitaran enojosas discusiones.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.⁴

William Grey

⁴ Original en inglés.

LA RESOLUCIÓN DAVIS
SERÁ ESTORBADA POR SEWARD

Washington, mayo 9 de 1864

Mr. William M. Dayton
(París)

Señor:

Fue recibido su despacho número 454 de fecha 22 de abril.

Se aprueba totalmente lo manifestado por usted a Mr. Drouyn de Lhuys sobre la resolución aprobada por la Cámara de representantes relativa a México.

La resolución permanece en la mesa del Senado.

Mr. Corwin, gozando de la licencia concedida por este departamento el pasado 8 de agosto, salió de Veracruz el 3 del presente.

Soy señor su obediente servidor.⁵

William H. Seward

⁵ Original en inglés.

EL MINISTRO DE ESTADOS UNIDOS QUE HABÍA QUEDADO
EN LA CIUDAD DE MÉXICO REGRESA A SU PAÍS

Monterrey, abril 13 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Después de mi anterior, fecha 22 del pasado, que mandé por extraordinario a Tampico, para aprovechar el paquete, he recibido la apreciable de usted fecha 3 del mismo y con ella la epístola publicada por Mr. Green.

Hoy escribo a usted estos renglones por la vía de Matamoros con el objeto de decirle, por lo que pueda importar, que, según noticias recibidas últimamente de México, Mr. Corwin⁶ tenía resuelto volverse a los Estados Unidos y se disponía ya para emprender el viaje.

El hecho solo de regresar a su país nada significa puesto que estaba autorizado para hacerlo por la nota que le dirigió Mr. Seward⁷ con fecha 23 de diciembre último, si mal no recuerdo, en la cual, como usted recordará, se le manifestaba que podía trasladarse a cualquier otro punto de la República o regresar a los Estados Unidos, si su permanencia en México llegaba a ser intolerable o sumamente inconveniente pero previniéndole, que no se dirigiese a ningún otro

⁶ Thomas Corwin, designado ministro de los Estados Unidos en México desde principios de 1861 por el gobierno de Lincoln, cuando el gobierno republicano tuvo que abandonar la ciudad de México, permaneció en ella sin tener relación con los invasores ni la regencia.

⁷ Secretario de Estado del gobierno estadounidense.

gobierno más que aquél ante el cual estaba acreditado.

Por eso digo que nada significa el hecho solo de volverse Mr. Corwin a su país; pero tengo entendido que va completamente desalentado y esto sí puede tener importante influencia que sus informes pudieran tener en el gobierno de esa nación.

Desgraciadamente Mr. Corwin que no posee el idioma del país no ha podido estudiar y comprender, según parece, su verdadera condición y, como la comunicación con México presenta naturalmente algunas dificultades para la remisión de periódicos, puede suceder que aquel funcionario desconozca el verdadero estado de las cosas por el prisma de los papales intervencionistas que, como usted sabe, no dicen nunca la verdad.

Conviene, por lo mismo, que esté usted advertido, para que con tiempo evite usted hasta donde sea posible el mal efecto que pudieran producir informes equivocados hoy, sobre todo que tan buen aspecto va teniendo, bajo todos conceptos, nuestra situación.

Sería también conveniente que recomendase usted a los cónsules y aun amigos que tenemos en ese país, la publicación de las noticias y la traducción de impresos que de aquí procuramos remitir, pues veo con dolor que, generalmente hablando, los papeles americanos publican lo que encuentran en las publicaciones de los franceses que, naturalmente, ocultan cuanto puede ser favorable al partido liberal.

El señor Plumb lamentando esta circunstancia, ha surgido la idea, que también recomienda al Sr. Navarro, de que publiquemos aquí una revista en inglés; pero esto es difícil por carecer nuestras imprentas de cajistas que puedan componer en aquella lengua.

Encuentro más sencillo y hacedero que ustedes proporcionen allá las noticias tan pronto como las reciban y yo dispondré que por Matamoros se manden con toda regularidad.

Ya sobre esto escribí en días pasados al Sr. general Garay encargándole mandase a usted y al Sr. Navarro copia de mi carta.

Por último, suplico a usted me remita el número del *Herald* que semanalmente sale en Nueva York recomendándole que con toda regularidad lo remitan a Matamoros para que tengamos, con la

frecuencia posible, las noticias de lo que pasa por el exterior.

Seguimos bien: la caída del traidor Vidaurri ha venido a robustecer el prestigio del gobierno dándole además nuevos elementos de recursos que procuro utilizar en la defensa de la nación.

Los impresos que mandará a usted el señor ministro de Relaciones, le informarán detenidamente de todo.

Escribame usted con frecuencia por la vía de Matamoros y cuente con el afecto que le profesa su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

A JUÁREZ LE INTERESA SE CONOZCA EN ESTADOS UNIDOS
LA VERDAD DEL PROBLEMA MEXICANO

Monterrey, abril 20 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Estimado amigo:

Después de mi anterior fecha 13 del que cursa, he recibido por la vía de Matamoros las apreciables de usted de 4, 11 y 18 de febrero último y otra del mes pasado.

Ya las dos primeras, cuyos duplicados recibí hace más de un mes en el Saltillo, las contesté el 22 de marzo y las otras dos no contienen ningún particular que demanden contestación.

Hoy pongo a usted estos renglones para acompañarle los adjuntos impresos reiterándole el encargo que le hice en mi anterior, de que procure dar a conocer la verdadera condición del país en los Estados Unidos pues observo con dolor que la prensa americana desconoce enteramente los hechos y sólo publica, con perjuicio de nuestra causa, lo que publican en México los papeles intervencionistas.

Mucho me alegro del buen efecto que dice usted produjeron los brindis de la comida que dio usted en Nueva York, pues conviene indudablemente que tengan siempre delante de los ojos la causa de este país.

Veremos si la próxima campaña, favorable como será sin duda a la causa de la unión, pone al gobierno de ese país en aptitud de obrar, como debe, en la cuestión continental que hoy se abate en nuestro suelo.

Hasta ahora sólo hemos tenido brindis y discursos, es decir, simpatías estériles que ningún provecho positivo nos han reportado para el éxito de la campaña.

Las cosas siguen bien: de México nos dicen, con fecha 10 de este mes, que el emperador Napoleón ha aprobado todos los actos del Gral. Bazaine contra el clero. ¿Qué hará el Sr. Labastida?⁸ Veremos.

Adiós. Consérvese bueno y disponga del buen afecto de su amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

⁸ Se refiere al Sr. Pelagio Labastida y Dávalos, arzobispo de México.

EL MINISTRO ESTADUNIDENSE EN FRANCIA
TRASMITE LAS INSTRUCCIONES DE SEWARD

París, 2 de mayo de 1864

(Sr. William H. Seward)

Señor:

Tan pronto como recibí su despacho número 525, hice pedir a Mr. Drouyn de Lhuys una entrevista especial que me otorgó para el sábado pasado. Le dije entonces que yo sabía que el gobierno francés había resentido alguna inquietud a consecuencia de la resolución recientemente pasada por la Cámara de representantes con respecto a México; que, como justamente acababa de llegar a mis manos una copia de dicha resolución con las ideas del presidente de los Estados Unidos sobre el particular, deseaba me permitiese, si lo tenía por agradable, el leerle el despacho de usted con referencia a dichas ideas. Consintió en esto y como era el medio más corto y más satisfactorio de cumplir con mis instrucciones, le leí toda la parte del despacho que trata de esa cuestión, añadiendo, al mismo tiempo, que, en mi parecer, esto era una prueba significativa de la franqueza y de las buenas disposiciones del presidente.

Cuando hube concluido mi lectura, Mr. Drouyn de Lhuys me expresó su satisfacción. Después de algunas preguntas que me hizo sobre el modo de proceder del Senado cuando se presentaba una resolución, terminó la conferencia.

La gran emoción que había manifestado el gobierno francés en el primer momento que conoció la resolución de la Cámara de representantes, se ha calmado, al menos, en la mayor parte.

Queda de usted, etc.

William L. Dayton

EL GOBIERNO DE NAPOLEÓN SATISFECHO
CON LAS EXPLICACIONES DE SEWARD

París, 7 de mayo de 1864

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia,
a los agentes del emperador en el extranjero

Mr. Dayton ha venido a leerme un despacho que le ha dirigido el secretario de Estado de la unión, con el objeto de eximir la responsabilidad del gobierno de Washington y dejar bien sentado que un voto de la Cámara de los representantes o del senado, si bien se recomienda naturalmente a su atención, no podría, no obstante, obligarle a modificar su política ni privarle de su libertad de acción. Mr. Seward no ve razón alguna para que se siga en la cuestión mexicana otra línea de conducta que la que ha adoptado hasta aquí y, caso de que sus disposiciones llegaran a modificarse, seríamos informados directamente y en tiempo útil de esta resolución y sus motivos.

Yo he respondido a Mr. Dayton que nada, en concepto del gobierno del emperador, justificaría este cambio; que nuestra confianza en la cordura y las luces del gabinete americano era demasiado grande para que le supusiéramos ninguna idea de comprometer con actos impremeditados los verdaderos intereses de los Estados Unidos. Al expresar a Mr. Dayton toda la satisfacción que causaban al gobierno del emperador las seguridades que estaba encargado de darme, he añadido que pensaba en efecto que, bajo el punto de vista de los Estados Unidos mismos, no me parecía ser dudosa la elección entre el establecimiento en México de un estado de cosas estable y regular y la perpetuidad de una anarquía cuyos graves

inconvenientes habían ellos experimentado y señalado los primeros.

La reorganización de una comarca inmensa, llamada con la vuelta del orden y la seguridad a representar papel importante en el mundo, debía ser, sobre todo, para los Estados Unidos, un manantial efectivo de ventajas puesto que se abriría para ellos un nuevo mercado del cual se aprovecharían más que otros por razón de su proximidad.

La prosperidad de México respondía, pues, de sus intereses mejor entendidos y no creía que el gobierno de Washington pudiera desconocer esta verdad.

Recibid, etc.

(Edward) Drouyn de Lhuys